

Texto- II Corintios 1:3-7

Título- Sufrimos para poder consolar a otros / Un propósito del sufrimiento

Proposición- El Dios de toda consolación nos consuela en nuestras tribulaciones para que podamos consolar a otros en sus tribulaciones.

Intro- Algunas personas tienen una idea equivocada que los cristianos no sufren- o que no deberían sufrir, que no es la voluntad de Dios que un cristiano sufra. Hay mucho de esta enseñanza en las iglesias carismáticas, que enseñan que un cristiano siempre debería disfrutar la prosperidad, que cualquier falta o enfermedad es por su falta de fe, muestra que no cree suficientemente en el poder de Dios. Esta enseñanza es tan común en nuestro país que ha llegado a ser la norma en las iglesias cristianas en México.

Pero esta idea de que un cristiano no debería sufrir, que no es la voluntad de Dios que suframos, no es bíblica- y fácilmente podemos probar que hasta los más grandes hombres de Dios, humanamente hablando, sufrieron- Abraham, José, Moisés, David, Pedro, Pablo- y podríamos pensar en muchos otros a través de la historia también.

Y no vemos solamente estos ejemplos, sino también leemos, claramente, en II Timoteo 3:12, “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.” Entonces, cuando un pastor, o una iglesia, enseña que un cristiano no debería sufrir, está negando la Palabra de Dios, y básicamente está enseñando a su congregación a vivir impíamente, porque esto es la única manera para evitar la persecución que es parte de la vida cristiana.

No hermanos, muchas veces es la voluntad de Dios que sufrimos- en I Pedro 3 leemos que es “mejor padecer por hacer el bien, si así es la voluntad de Dios, que por hacer el mal”, y en el capítulo 4 dice “Así que los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.”

Entonces, tenemos que entender que es la voluntad de Dios que Sus hijos sufren, que pasan por tiempos de dificultades. Es esencial entender esto, en primer lugar, para poder rechazar la falsa doctrina de los predicadores de la prosperidad que es tan popular hoy en día- necesitamos estar firmes en nuestra creencia de este tema, y también poder defender lo que creemos bíblicamente ante amigos y vecinos y familiares que asisten a iglesias así.

Pero, ante todo, y tal vez más prácticamente, necesitamos entender este tema del sufrimiento para el bien de nuestras propias almas- para que no estemos tan sorprendidos, o afectados, cuando Dios permite el sufrimiento en nuestras vidas, en nuestras familias. Necesitamos poder responder a la pregunta, ¿por qué sufrimos?, de manera bíblica, y no solamente de manera emocional y sentimental. La Biblia enseña que el sufrimiento es para nuestro crecimiento, es para hacernos más como Cristo, es para nuestra santificación- esta enseñanza es clara en la Biblia, y la hemos visto muchas veces en nuestro estudio de la Biblia.

Pero hay otra razón por la cual Dios permite el sufrimiento en las vidas de Sus hijos- y tal vez es una que te sorprenderá. Sufrimos para que podamos ayudar y consolar a otros. Es decir, claro, la razón más grande por nuestro sufrimiento es para que glorifiquemos más a Dios, es para que seamos más como Cristo.

Pero también sufrimos para que podamos consolar a otros- esto es lo que este pasaje que hoy vamos a ver nos dice- el Dios de toda consolación nos consuela en nuestras tribulaciones para que podamos consolar a otros en sus tribulaciones.

Pero no es muy común para nosotros pensar así, porque actuamos de manera muy egoísta, muchas veces, en nuestro sufrimiento. Empezamos a sufrir, o nuestra familia empieza a sufrir, y nuestra primera reacción es enfocarnos solamente en nosotros- es aislarnos de los demás, dejar de tener comunión con otros, y solamente enfocarnos en nosotros y en nuestra familia. O a veces lo que hacemos es auto compadecernos de nosotros mismos, o tal vez mostramos nuestro egoísmo en la prueba porque nunca la compartimos con nadie- esto también es egoísmo, cuando no pedimos ayuda, cuando no queremos que nadie sepa que estamos sufriendo. Y, por supuesto, si actuamos así, tal vez no vamos a recibir la ayuda del cuerpo de Cristo que tanto necesitamos, porque ¡nadie sabe que estamos sufriendo!

Y tampoco podemos ayudar a otros en su sufrimiento si ellos nunca han visto a nosotros sufrir. Es decir, correcto o no, como seres humanos nos cuesta mucho trabajo recibir consejo- aun consejo bíblico- de una persona que pensamos no nos entiende- nos cuesta trabajo recibir consejo de una persona o una familia que parece nunca sufrir. Por eso, necesitamos abrazar nuestro sufrimiento, y permitir que otros nos ven sufrir, para que podamos ayudar a otros en sus tribulaciones.

El Dios de toda consolación nos consuela en nuestras tribulaciones para que podamos consolar a otros en sus tribulaciones. Quiero que consideremos cada parte de esta declaración hoy. En primer lugar, leemos en el versículo 3, del Dios de toda consolación.

I. El Dios de toda consolación- vs. 3

Obviamente, todo empieza con Dios. Si vamos a poder ayudar a otros en sus tribulaciones, vamos a tener que sufrir también. Pero, primero, necesitamos conocer bien al Dios que nos permite sufrir, entender quién es, para que podamos confiar que Él nos pueda consolar en nuestras tribulaciones, para que podamos aprender cómo consolar a otros en sus tribulaciones.

Y es por eso que este pasaje toma todo el versículo 3 para describir a Dios, el Dios que permite el sufrimiento, el Dios que nos consuela en nuestro sufrimiento. Dice, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación.” Entonces, antes de cualquier otra cosa, necesitamos considerar estas descripciones de Dios.

En primer lugar, es “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.” Ésta es la más grande razón por la cual podemos recibir aun las pruebas más difíciles de Su mano, es la razón más grande por la cual podemos sufrir como hijos de Dios, es la razón más grande por la cual podemos ser consolados por Dios y después poder consolar a otros- porque nuestro Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Esto significa que es un Dios de amor infinito, porque entregó a Su Hijo por nuestros pecados, permitió que Su Hijo muriera para que nosotros, viles pecadores, podríamos tener la salvación. Esto significa que es un Dios de gracia y misericordia infinitas, porque ha provisto una salvación perfecta, para que podamos ser Sus hijos, para que ya no seamos esclavos a nuestros pecados y nuestra miseria, para que podamos tener la vida eterna.

Nuestro Señor Jesucristo vino para salvarnos, dejando atrás la gloria del cielo para vivir y sufrir en este mundo, cumpliendo la ley de Dios en todo para que pudiera morir en nuestro lugar, sufriendo toda la ira de

Su Padre que nosotros merecemos por nuestros pecados. Él es nuestro amado Salvador- y por eso podemos amar también a Su Padre- podemos confiar en Su Padre, porque, puesto que nos envió Cristo, no nos va a destruir con el sufrimiento por el cual pasamos.

Y también esta descripción de Dios como el Padre de nuestro Señor Jesucristo es importante porque es por medio de Jesucristo que confiamos que Dios entiende y comprende nuestros problemas y sufrimientos. Porque, Dios no sufre- no puede sufrir- no puede ser afectado por fuerzas externas. Por eso es tan importante para nosotros que Cristo vino y tomó la naturaleza humana, llegó como hombre, para sufrir, y así poder comprendernos en nuestro sufrimiento y nuestras tribulaciones. Como leemos en Hebreos 4:15-16- “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Tenemos la confianza de acercarnos a Dios y Su trono de gracia, porque Su Hijo sí puede compadecerse de nuestras debilidades, porque sufrió así como nosotros- y mucho más. Por eso es de tanto ánimo para nosotros, en nuestro sufrimiento, que nuestro Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Esto significa que nos ama, y significa que nos entiende.

Después leemos que este Dios es el “Padre de misericordias.” En este contexto podemos decir que es el Padre de compasión, el Dios de toda compasión. El salmista describió a Dios así, en el Salmo 103- “Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.” Y tenemos el texto tan famoso en Lamentaciones 3 que nos anima también- “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es Tu fidelidad.”

A veces no entendemos porque Dios permite que suframos, pero necesitamos recordar que es el Padre de misericordias, que no nos permite sufrir tanto como naturalmente merecemos, que no nos permite sufrir más de lo que podemos aguantar en Su poder, porque es un Dios de nuevas misericordias cada mañana, es el Dios de toda compasión.

Y finalmente el versículo dice que es el “Dios de toda consolación.” Dios es un Dios consolador- de hecho, nos ha mandado Su Espíritu Santo que se llama “el Consolador.” Entendemos que Dios no es un Dios cruel, Dios no nos deja sufrir sin estar a nuestro lado- promete nunca abandonarnos, nunca dejarnos y desampararnos. Dios está con nosotros en la tribulación, y está con nosotros después de la tribulación, en todo tiempo consolándonos y ayudándonos.

Fíjense- Dios es nuestra consolación en el sufrimiento- Su consolación y Su misericordia no se ven por medio de siempre quitarnos del sufrimiento- porque, como estamos estudiando, tenemos que sufrir para poder ayudar a otros. Entonces, nunca deberíamos pensar que Dios en realidad no es el Dios de toda consolación, solamente porque estamos sufriendo. Dios nos permite sufrir, pero nunca solos- siempre está con nosotros en la tribulación.

Y fíjense que dice que Él es el Dios de toda consolación- todo tipo de consolación, todo tipo posible- no hay ninguna circunstancia, ninguna tribulación, ninguna dificultad, en la cual Dios no tiene suficiente consolación para nosotros. Si sufres por problemas en tu familia- con tu cónyuge o con tus hijos o con tus papás- si sufres por problemas económicos, si sufres por problemas de salud, si sufres por problemas en la iglesia- servimos a un Dios de toda consolación- toda.

II. Nos consuela en nuestras tribulaciones- vs. 4

Entonces, ahora que sabemos que nuestro Dios es un Dios de toda consolación, necesitamos pensar en cómo Él nos consuela. Porque leemos en la primera parte del versículo 4, “el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones.” El Dios de toda consolación nos consuela en nuestras tribulaciones.

En primer lugar tenemos que considerar, ¿cuáles tribulaciones? Pues, nos dice- todas. Y esto tiene sentido, porque apenas vimos que Él es el Dios de toda consolación. Entonces, por supuesto, el Dios de toda consolación nos consuela en todas nuestras tribulaciones. Esto incluye nuestras tribulaciones físicas- problemas con nuestra salud, problemas con nuestros cuerpos. Y Pablo entendió esto porque habló, más adelante en este libro, de su “aguijón en la carne,” lo cual probablemente era un tipo de sufrimiento físico. Entonces, sin duda, se incluye las tribulaciones físicas.

Pero también puede incluir otros tipos de tribulaciones- tribulaciones emocionales, como la depresión, como el estrés. E incluye tribulaciones espirituales, como la persecución, la tentación de nuestra carne y del mundo. Somos tentados de muchas maneras, y sufrimos de muchas maneras también- física, emocional, y espiritualmente. Pero hermanos, todos estos tipos de tribulaciones son necesarios. Y, por el contexto que vemos en este pasaje, es porque si vamos a poder consolar a otros en sus varios tipos de tribulaciones, nosotros también necesitamos ser consolados en muchos diferentes tipos de tribulaciones. Por medio de ellos glorificamos a Dios, así crecemos y llegamos a ser más como Cristo, y así podemos ayudar a otros.

Obviamente, no nos gusta sufrir- y mucho menos sufrir mucho, o sufrir varios tipos de tribulaciones. Pero un autor dijo, “una vida de comodidad es normalmente estancada. Son aquellos que sufren mucho, y que experimentan mucho de la consolación del Espíritu Santo, que viven mucho.” Y, podríamos agregar, son estas personas que pueden ayudar aún más a otros hermanos en Cristo que también están sufriendo.

Entonces, en esta parte de que Dios nos consuela en nuestras tribulaciones, vemos que son todos tipos de tribulaciones- Dios nos consuela en todas para que podamos consolar a otros. Pero la siguiente pregunta es, ¿cómo nos consuela? Pues, en primer lugar, como ya vimos, nos consuela con la creencia de que Él está a nuestro lado, que nunca nos va a abandonar. La presencia de Dios es suficiente consolación- y Él siempre está con nosotros, porque el Espíritu Santo, el Consolador, mora en nuestros corazones.

Dios también nos consuela con Sus promesas, que son perfectas y siempre cumplidas. Y una de éstas es muy popular, pero también muy profunda- Romanos 8:28 dice que, “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.” Para los llamados de Dios, para aquellos en quienes Él ha puesto Su amor, todas las cosas les ayudan a bien- y esto significa, como vemos en el versículo 29, que todas las cosas trabajan juntos para que seamos hechos conformes a la imagen de Su Hijo- para que seamos como Cristo. Es decir, todas las cosas nos ayudan a bien- y este bien es ser hecho como Cristo. Dios nos consuela con esta promesa porque, aun en el sufrimiento, entendemos que es para nuestro bien, es para hacernos más como Cristo.

Dios también nos consuela por medio de darnos la paz- “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento.” Es una paz que no está basada en nosotros, en cómo nos sentimos, en nuestras circunstancias- no, es una paz basada en quién es Dios, en la perfección de Dios, en la confianza que el

Dios soberano no puede hacer nada malo ni incorrecto. Como hijos de Dios, podemos tener esta paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, y así ser consolados en nuestras aflicciones.

Dios también nos consuela por medio de proveernos con el poder y la gracia suficientes para aguantar y vencer la tribulación. Vean conmigo en este mismo libro de II Corintios y el capítulo 12. Aquí encontramos la experiencia de Pablo mismo en medio del sufrimiento [LEER vs. 7-10]. Hermanos, esto nos describe a nosotros- estamos en la tribulación, estamos sufriendo, y ¿qué hacemos? Pedimos a Dios nos quite del sufrimiento. A veces lo hace- pero a veces Él nos dice, así como a Pablo, “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad.” Y cuando Él nos responde así, necesitamos decir como Pablo, “por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.” Así es como el Dios de toda consolación nos consuela en nuestras tribulaciones.

Pero Pablo no termina con estas verdades- no nos permite ser egoístas y enfocados solamente en nosotros mismos, ¡aun en nuestro sufrimiento! También nos dice porque sufrimos- sufrimos

III. Para que podamos consolar a otros en sus tribulaciones- vs. 4

Ésta es la clave de este pasaje- el Dios de toda consolación “nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.” Otra vez, fíjense en el hecho de que este es el propósito- o por lo menos, uno de los propósitos- de nuestro sufrimiento- “para que”, dice- con este propósito- “para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación.”

Este versículo es tan, tan importante para el cristiano, porque hace que nuestro sufrimiento tiene sentido. ¿Cuántas veces has preguntado a Dios, ¿por qué? ¿Cuántas veces has sufrido más, no solamente por la tribulación misma, sino también porque no tienes ni la más mínima idea en cuanto al porque de tu tribulación? Aquí hermanos, Dios nos dice- parte de la razón por la cual sufrimos es para que podamos consolar a otros en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

Entonces, vamos a considerar lo que esto significa. En primer lugar, fíjense en algo increíble- Dios nos ha dado a nosotros el privilegio- y la responsabilidad- de consolar a otros. Nosotros consolamos a otros, no solamente Dios. Tal vez esto parece raro, porque, si tenemos el Dios de toda consolación, ¿por qué necesitamos que otros hermanos en Cristo también nos consuelen? Es la misericordia de Dios- Él es suficiente, pero también entiende nuestra debilidad, que necesitamos a veces algo más tangible para nuestra consolación. Por eso Dios nos usa a nosotros para consolar a otros.

Obviamente la consolación efectiva no viene de nosotros mismos, no es algo humano. El final del versículo 4 es específico en cuanto a cómo ayudamos, en cuanto a qué consolación usamos para ayudar a otros- consolamos a otros “por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.” Es decir, podemos dar abrazos, podemos marcar a la persona, podemos preparar una comida, podemos hacer muchas cosas- y deberíamos- son las demostraciones prácticas y tangibles por las cuales mostramos nuestro amor para con otros. Pero no podemos solamente consolar de manera humana, de manera mundana- necesitamos poder consolar a otros en la misma manera en la cual Dios nos consuela a nosotros. Necesitamos aprender cómo consolar a la gente con la Biblia, con las promesas de Dios, con un

entendimiento de la paz de Dios y la confianza en Dios. Y si podemos aprender a hacer esto junto con la consolación humana y tangible, vamos a cumplir muy bien con nuestra responsabilidad.

También fíjense que aquí dice que podemos consolar a nuestros hermanos en cualquier tribulación. Es lo que ya vimos- ésta es la razón por la cual tenemos que pasar por tantos diferentes tipos de tribulaciones- para poder ayudar a otros en tantos diferentes tipos de tribulaciones. Ésta es la razón por la cual una iglesia local es necesaria- porque no cada creyente sufre cada tipo de tribulación- pero en una iglesia local es más probable poder encontrar a una persona que ha sufrido de manera similar que tú, que pueda ayudarte y consolarte.

Entonces, por eso, este tema de la consolación es algo que hacemos juntos, como iglesia, como hermanos, como compañeros en las aflicciones- no solamente a solas con otros. Es decir, hay personas que ayudan a otros personalmente, y esto es muy importante- pero es bonito también hacerlo como iglesia, hacerlo juntos, no cada persona haciendo lo que quiera, no enfocándonos en aquellos que no son parte del cuerpo, sino como iglesia local demostrando nuestro amor por medio de la consolación de los hermanos de esta parte del cuerpo de Cristo. Por eso estamos orando mucho por la pronta elección de nuestros diáconos, porque van a ser las personas encargadas con mostrar la misericordia y el amor de Cristo a aquellos en necesidad. Vamos a orar mucho que Dios nos dé discernimiento para elegir a los hombres apropiados, que Él siga preparando a estos hombres para la obra.

Y una cosa impresionante que vemos en el versículo 5, es que, cuanto más abunden en nosotros las aflicciones de Cristo, más abundará también por el mismo Cristo nuestra consolación- y así, la manera en la cual podemos consolar a otros. Fíjense en el versículo 5- “Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.” ¿Qué quiere decir Pablo cuando habla de “las aflicciones de Cristo” que abundan en nosotros? Son aflicciones como las que Cristo sufrió- no hasta la cruz, por supuesto, pero sabemos que Cristo sufrió en Su vida aquí- sufrió hambre, sed, cansancio, dolores en Su cuerpo, sufrió rechazo, sufrió persecución. Y cuando nosotros sufrimos por Él, estamos participando en Su aflicciones- como leemos en Filipenses 3:10 cuando habla de conocer a Cristo “y el poder de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en Su muerte.”

Entonces, es nuestra unión con Cristo que es la causa de muchas aflicciones- estamos padeciendo así como Él, sufriendo así como Él sufrió. Pero también nuestra unión con Cristo es la base de toda nuestra consolación- el versículo dice, “abunda por el mismo Cristo nuestra consolación.”

Entonces, esto también nos ayuda a sufrir- mientras más suframos, más seremos consolados. ¿Entienden? Mientras más suframos, más seremos consolados. Por eso no deberíamos quejarnos tanto por todo el sufrimiento en nuestras vidas, porque también nos provee con la gran oportunidad de ser consolados por Cristo mismo. Pero también, como es el enfoque de este texto y este mensaje, mientras más suframos, más seremos consolados, para que más podremos consolar a otros.

Entonces, ¡qué demos gracias a Dios por nuestro sufrimiento, y que le pidamos a Él por más! Así no es como pensamos, naturalmente, pero si podemos captar las verdades increíbles de este mensaje, puede cambiar nuestra perspectiva completamente. Nuestras aflicciones sí tienen sentido- nos ayudan a no enfocarnos tanto en nosotros, sino primero en Dios, y después en otros. Cuando pasamos por tribulaciones y sufrimiento, nuestra primera respuesta nunca debería ser pensar primero en nosotros y

enfocarnos en nosotros- deberíamos enfocarnos primero en Dios, recibir Su consolación, y después pensar en cómo lo que estamos pasando puede ser usado para consolar a otros- lo que podemos aprender para poder ayudar a otros, o en el momento o en el futuro.

Conclusión- Entonces hermanos, cuando estamos en tiempos de dificultad y aflicción, que siempre recordemos esta verdad- el Dios de toda consolación nos consuela en nuestras tribulaciones para que podamos consolar a otros en sus tribulaciones. Nuestras aflicciones son, en parte, para que podamos consolar a otros- y podemos probar esto y concluir leyendo el versículo 6 [LEER]. Cuando sufres hermano, hermana, es para la consolación de los demás. Cuando Dios te consuela en tu tribulación, es para la consolación de los demás. No te quejes de tus tribulaciones y sufrimiento, sino da gracias a Dios, y busca activamente aprender cómo servir a otros de esta manera. Es lo que necesita nuestra iglesia local- necesitamos que suframos, para que seamos consolados por Dios, para que podamos consolar a otros con esta misma consolación que hemos recibido de Dios.

Preached in our church 3-25-18